

Capítulo 5 - - Fantasma en la Ciudad: Jugador Cyberpunk SI

- Capítulo 5 - - Fantasma en la Ciudad: Jugador Cyberpunk SI

Capítulo 5 - - Fantasma en la Ciudad: Jugador Cyberpunk SI

Unos días después, empecé mi rutina matutina de ejercicios. Los últimos días no han sido nada divertidos.

Había matado a tres personas.

¡Vaya!

Había estado escondido en mi habitación durante todos esos días. Solo había visto realmente a Hiromi cuando vino a recoger el fragmento de su moto.

Ella había estado irritable; afortunadamente, el golpe en la cabeza no le había causado daños permanentes, pero, según ella, todavía le dolía. Pasó unas horas conmigo en el sillón antes de irse a recoger su moto.

Ichi y Malcolm me enviaron mensajes preguntando cómo estaba.

Nada de Omaeda, pero estaba bien, no me parecía del tipo que charlara mucho.

Pero sí, maté a tres personas. Y no solo me dieron cierto respeto por parte de los Tyger Claws a medida que se difundía la historia.

También obtuve un beneficio en mi sistema por ello.

La gente es como bolsas de experiencia... Quizá esa no sea la mejor manera de decirlo.

Resulta que también tenía un sistema de niveles propio. No lo había notado porque nunca había obtenido experiencia suficiente para subir de nivel hasta entonces.

Pero ahora sí. Con tres asesinatos.

500 XP ganados. 500 XP ganados. 750 XP ganados.

Había subido de nivel.

¡Nivel subido conseguido!

Un punto de estadística obtenido.

Un punto de habilidad obtenido.

Tenía puntos que podía invertir en una de mis estadísticas o habilidades. Así que, por el pequeño precio de sangre fría... O asesinato con sangre fría. Tiene sentido decirlo así.

Y también había obtenido otra habilidad bajo la estadística de Frío. Lo cual tal vez explica un poco por qué me había sentido tan... despreocupado cuando todo terminó.

Frío Sangre 1. La adquirí por haber matado a tres personas.

Esto podría ser un problema.

Quizá caí en una adicción a la destrucción... Y eso podría llevar a cosas muy jodidas si no tuviera cuidado.

Al fin y al cabo, me gusta mucho farmear. Los números hacen que la mente de Motoko haga ¡brrr!

Resoplé mientras seguía con mi rutina de flexiones. Aún no había usado los puntos. Se sentía... mal. Como si fuera una droga. Atractiva y adictiva, pero peligrosa.

Suspiré. Desde aquel día, había estado demasiado en mi cabeza. Qué desastre.

Al menos, saqué algo en claro: botín. Dos subfusiles y un revólver... Bueno, me negué a quedarme con esa tontería y vendí esas cosas por un buen dinero.

Ya tenía dinero de verdad. Sobre todo después de que Ichi me diera mi parte. Eso, sumado a los fragmentos que le robé a Gonzales y sus chicos, me dejó un buen colchón. No era suficiente para comprar un coche, pero era bastante como para ir de tiendas o algo así.

No había ido de compras. De hecho, no había salido del apartamento desde entonces. Ni siquiera había salido a correr.

El exterior era peligroso y lleno de asesinato; el interior, tranquilo y seguro. Y sin matar a nadie.

Muy simple, en realidad.

“Motoko.” llamó Jun varias horas después, mientras salía de la habitación con un poco de cabello desordenado que hacía que su peinado se raising en punta. “Vístete. Vamos a comer fideos para almorzar.” Me dijo y luego pasó junto a mí camino al baño, como si no me hubiera sugerido que saliera afuera.

¡No puedo salir afuera! ¡El asesinato está allá afuera!

“¡J-Jun-Nii! ¿Qué tal si en lugar de eso vas a buscar unos fideos para llevar? ¡No sería genial comer adentro! Sí, como la última vez. La idea es mucho mejor.” Le grité, siguiéndolo un poco y paseando

por la cocina. Un momento después, el fregadero empezó a correr mientras Jun se estaba limpiando.

Luego, salió del baño con una apariencia más arreglada.

“No. Te niegas a salir del apartamento por tu cuenta.” dice con voz áspera, pero claramente estaba luchando contra su instinto de simplemente estallarse, en lugar de eso, se acerca y pone sus manos sobre mis brazos.

“¿Jun?”

“Eres una persona fuerte, Motoko. No permitas que tu miedo te controle. No sé si forzarte a salir es lo correcto, pero es lo único que se me ocurre. Así que vamos.” me dice con franqueza, y al volver hacia la puerta para recoger sus zapatos.

Por un momento, entré en pánico. ¿Cómo reaccionar ante eso?

Pero finalmente, Jun-Nii se acercó y me guió hacia mis zapatos, los puse y, a pesar de arrastrar los pies, Jun-Nii me empujó hasta la entrada del apartamento.

Estaba afuera. Con todo el asesinato.

Tragué saliva un poco, pero el brazo de Jun-Nii estaba sobre mi hombro mientras me guiaba hacia el ascensor y luego llegamos al piso inferior.

Y salí a la calle. Era ruidosa, vibrante, la gente por todas partes, y allí mismo había un vendedor ambulante que no vendía esas jodidas tortillas que tanto le gustaban a Jun-Nii.

Juro que unos días de nada más que Jun... solo traía burritos.

“Bueno, vámonos por unos fideos.” mascullé mientras mi estómago sonaba y Jun, que podía ver, sonreía mientras caminábamos hacia el Mercado de Cerezos y nos acomodábamos en la tienda de fideos.

Y maldita sea, ese ramen no estaba nada mal. No era el mejor que había probado, pero era realmente delicioso.

Supongo que afuera había muerte... y ramen... Esto requeriría una investigación más profunda, pensé mientras sorbía mis fideos.

“¡Hey, hey! Escuché que finalmente saliste otra vez.” llamaba Hiromi mientras entraba en el apartamento sin tocar, sorprendiendo muchísimo, y yo grité al caer de los crunches en el suelo.

“¡Hiromi! ¿Alguna vez has oído del sentido del decoro?” me quejé.

“Nope! ¿Ya te sientes mejor?” preguntó, acercándose de inmediato y sentándose en cruz en el suelo.

“Supongo?” respondí, echándome de espaldas en el suelo. “Supongo... No esperaba terminar inconsciente después de tres golpes.”

“¡Yo tampoco! Bueno, si te estás sintiendo bien para hablar, entonces voy a desbordarme un poco. ¡Carajo, Motoko! Eras increíble antes y todo, pero Ichi me contó exactamente lo que pasó, ¡y fue PREEM!” gritó, levantando los brazos en señal de entusiasmo. “¡Eso fue pura suerte de los Edgerunners!”

“Fue... pura suerte. De verdad. Ni siquiera sé qué tan cerca estuvieron de dispararme de vuelta, pero creo que estuvo muy cerca. Estaba tan nerviosa que ni lo noté en ese momento.” le expliqué. Ambos abrieron fuego. La suerte fue que, al dispararles unas cuantas veces, su puntería se desajustó.

“Pssht, eso no importa. ¡Eso fue genial! Mira, veo que empiezas a fruncir el ceño, así que déjame decirte algo. Gracias. Les devolviste el golpe por intentar acabar conmigo. Así que, aunque seas diferente, gracias, Choom.” dijo, y en realidad se acostó a mi lado, poniendo un brazo sobre mí en un abrazo.

“De nada... Me asustó mucho que te golpearan.”

“¡Sí, lo sé! ¡Mataste a tres tipos!” rió Hiromi. “¡Ay, qué rabia, perdí esa oportunidad! La historia de Ichi es terrible.” Ella se ríe y yo la acompaño, también sonrío mientras empieza a quejarse. Sentí que algo de la ansiedad se disipaba. Supongo...

Probablemente lo volvería a hacer. Para vengarme de que golpearan a Hiromi. Para que no mataran a Ichi. Supongo que volvería a matar.

De eso tendría que preocuparme más tarde. Ahora mismo, Hiromi quería quejarse de lo mucho que tardó en recuperar su moto después de todo. Ella tuvo que tomar el tren, y no estaba contenta.

“Ah. Umm, también mis padres... Quieren agradecerte por lo que hiciste. No estaban contentos de que me lastimaras, pero ya sabes, tuve que explicar todo. Así que quieren verte otra vez...”

“¿Está bien?”

Hiromi frunció el ceño, pareciendo algo culpable. “Claro, tú no te acuerdas. Mira, mis padres son... Son ejecutivos. Altos cargos en Arasaka. No lo recuerdas, pero en realidad no te aprobaban mucho antes de todo esto. Como que no les gustaba mucho la idea de que te metieras con los Tyger Claws. La última vez que los viste no fue muy bien, y ellos... Son unos totales idiotas. Pero me hicieron prometer que te iba a invitar a su casa.”

Me sorprendí al mirar a Hiromi. No parecía una niña rica. Bueno, salvo por la motocicleta... y por los cambios constantes en su ropa cara. Aunque, aunque parecían de pandilla... creo que en realidad era hija de familia pudiente.

“De acuerdo. Iré si tú quieres.”

“Pues, creo que sí. Mis padres ahora saben que eres diferente y todo eso, y quiero ver cómo reaccionan ante la nueva tú.”

Entonces, aceptaré.

“¡Genial! ¡Vamos! ¡Vamos a arreglarte y a vestirte!” Ella se levantó de un salto y me ayudó a ponerme de pie, arrastrándome hasta mi habitación para escoger qué ponerme.

Rechacé todo lo que eligió y opté por un estilo más sencillo, con la menor insignia de Tyger Claw posible.

Aunque todavía puse mi maldita pistola en la espalda... incluso si al tocarla mi mano temblaba.

Cruzamos el puente hacia la otra parte de Japantown, y Hiromi ingresó en un garaje subterráneo seguro, llevándome en ascensor que necesitaba un código para abrir.

“El lugar está un poco desordenado, pero lo usa muchas familias de ejecutivos. Lo mantienen seguro o algo así,” me dijo con un encogimiento de hombros mientras el elevador vibraba suavemente.

“Es bonito.” Le respondí, porque era cierto. El ascensor estaba limpio y no olía como el mío.

“Es horrible.” susurró, pero la empujé un poco el hombro, eso la animó un poco. La puerta se abrió en un pasillo elegante con dos apartamentos a cada lado del piso. Hiromi se quejó mientras caminaba hacia adelante y la puerta se deslizaba para abrirse. Dando paso a un apartamento de alta gama. Aún no tenían varias plantas, pero era bastante grande para una familia pequeña.

“Este es mi hogar.” me dijo, y asentí, notando la percha justo al lado de la puerta. Me quité el abrigo de Tyger Claw y lo colgué, solo para voltear y ver a Hiromi mirándome fijamente.

“¿Qué?”

“Eres un idiota total,” me dijo con una sonrisa. Solo encogí los hombros y me quité los zapatos, igual que ella. Era un vestíbulo al estilo japonés.

Seguí a Hiromi más adentro del apartamento, notando que todo estaba impecablemente limpio, salvo algunas áreas en las que claramente había pasado más tiempo. Un revoltijo que parecía ser el desayuno de Hiromi aún descansaba sobre la mesa del salón, donde ella había comido, probablemente mientras veía la televisión, dado que allí había un televisor que cubría toda la pared.

—¿Oh? ¿De verdad trajiste a tu... amiga, Hiromi? —una voz femenina habló desde atrás, y me giré para ver a una mujer elegantemente vestida salir de lo que debía ser una oficina, por la forma en

que estaba decorada. Honestamente, considerando el aspecto habitual de Hiromi, no se parecían mucho.

—Claro que sí. Motoko es mi camarada —respondí. Pude notar que la cara de la madre de Hiromi se retorció al escuchar esa palabra. Supongo que no era fan del slang.

—Es bueno saberlo.

—Encantada de conocerte... o de volver a conocerte, supongo —ofrecí una pequeña reverencia al decir eso. Algo en lo que dije, o quizás en la forma en que me sorprendí, hizo que la mujer me mirara con una expresión extraña.

—Dijiste que tu amiga tenía amnesia, pero no creo haberlo creído del todo.

—Es cosa del gonk, ¿verdad? Ella es completamente diferente, pero aún así, Motoko —rió Hiromi, colocando un brazo sobre mi hombro.

—¿De verdad? —preguntó la mujer, observándome de arriba abajo—. Aunque todavía no apruebo la elección de amigos de Hiromi, ni el camino que le llevó hasta aquí, especialmente ahora que está herida, al menos puedo aprobar que sus amigos la defiendan. ¿Escuché bien que mataste a los hombres que le hicieron daño?

—Algo así, sí —murmuré, pero la mujer simplemente asentó con la cabeza.

—Bien. Alguien dispuesto a matar para proteger a mi hija es alguien a quien puedo aprobar, aunque sea con cierta moderación —dijo con una apatía casi casual.

Cierto, había olvidado que las personas del corpo son unos insensatos completos. ¿Por qué acepté venir aquí?

—Hiromi, lleva a tu amiga a tu habitación, la cena llegará pronto y tu padre no podrá acudir —dijo sencillamente, girándose y entrando en su oficina sin prestarme más atención.

—Vaya.

—Dímelo a mí —gruñó Hiromi—. Vamos, creo que sí quiero mostrarte mi cuarto, solo que no porque mi madre me lo haya ordenado. —Se quejó, luchando internamente contra su evidente rebeldía, que ya quería hacer justamente eso.

Así que la seguí a su habitación, mirando a mi alrededor con una sonrisa que lentamente se dibujaba en mis labios.

—Es muy tú.

—Cállate —me espetó con irritación mientras apreciaba cada rincón de su cuarto, decorado con motivos japoneses y paraphernalia de Tyger Claw.

—Creo que tienes más cosas de Tyger Claw que yo —mencioné, y ella me arrojó una almohada para callarme. La atrapé y noté que llevaba bordado un tigre. Se lo mostré, levantando una ceja.

Su rostro empezaba a enrojecerse, así que dejé de bromear. —Es bonito —le dije con una sonrisa, explorando un poco más su habitación.

—Es caro, no bonito. Lo odio, pero tengo que gastar el dinero de mis padres en algo —admitió, dejando que se hundiera en su cama.

—Me sorprende un poco. La vieja Motoko solía pedirme que fuera con ella por ser una chica adinerada. Pero tú no pareces preocuparte por eso.

—No me importa. No es culpa mía ser rica, igual que no lo es tuya ser pobre... Al menos, eso creo. Espero que no sea así, en realidad.

—Pff, claro que no. Hiciste un buen trabajo en eso de hacer de street kid para ganar unos cuantos eddies. Entre tú y Jun con las Claws, estaban bastante cómodos —me dijo, y yo encogí los hombros. Dudaba que ella supiera toda la historia, pero deseaba que esa fuera la verdad... Espero que todo lo que hice no haya puesto una carga demasiado pesada sobre Jun.

Maldita sea.

—Vamos, quiero derrotarte en algunos juegos.

—Está bien. Sonreí mientras ella revelaba que tenía un sistema de juego de tecnología futurista.

La cena fue sumamente incómoda.

—¿A qué escuela vas ahora, Motoko? —preguntó la madre de Hiromi, mientras todos estábamos sentados alrededor de la mesa de la cocina, comiendo una comida a domicilio bastante elegante.

—No he ido a la escuela desde que salí del hospital. Así que no estoy seguro. Honestamente, acabo de terminar mi fisioterapia hace una semana o algo así, para volver a ponerme en movimiento, todavía estoy en proceso de recuperación.

—Hmph. Bueno, al menos tienes una excusa para no asistir a la escuela, a diferencia de mi Hiromi.

—La academia Arasaka es para perdedores —susurró Hiromi, y aunque pude notar que su madre escuchó sus palabras, no lo mencionó.

Inhibida la situación. La madre de Hiromi era muy formal y recta, pero tenía esta extraña sensación de desconexión. Como si asesinatos, incendios y cruzar la calle por fuera de la esquina fueran cosas tan normales y cotidianas que no se consideraban delitos, sino simplemente la forma en que funciona el mundo.

—Bueno, tú has salvado a mi hija de sus propias... exuberancias juveniles —dijo la mujer al terminar la cena—. A pesar de haberla arrastrado a esta vida antes, puedo admitir cierto alivio al saber que, aparentemente, ella estableció una conexión con alguien que podrá asistirle cuando lo necesite. Ella necesitará a alguien como tú cuando ingrese en Arasaka.

Y, unos momentos después, cinco mil créditos en monedas digitales fueron transferidos a mi cuenta. Parpadeé sorprendido.

Hiromi parecía confundida, y su madre simplemente terminó de colocar el último plato de su extraña mezcla de salteado, asintiendo luego. —Hiromi, asegúrate de que tu amiga se vaya. Que tengas una buena noche. —Propuso mientras se levantaba y salía de la habitación.

—Tu mamá acaba de darme cinco mil —le informé a Hiromi una vez que la mujer se fue.

—¡Ugh! Esa perra —gruñó Hiromi, sacudiéndose luego. —Da igual, disfrútalo. Podemos ir a comprar algo o lo que sea... Ella siempre hace esto, intenta comprar a mis amigos.

—Eso está bastante mal —dije encogiéndome de hombros—. Pero, en fin, supongo que sí. Los padres pueden ser unos completos tontos —le comenté, y ella sonrió antes de levantarse.

—Vamos, finalmente podemos salir de aquí.

—Claro.

Terminamos conduciendo por la ciudad un buen rato, con Hiromi mostrándome algunos lugares en los que habíamos pasado el tiempo o hecho cosas antes de los saqueadores.

Fue agradable.

Me senté en el sofá, mirando mis armas.

Jun me había dicho que hoy volveríamos al campo de tiro. Al parecer, había recibido un mensaje del experto en armas con barba.

No sabía.

Observé mi pistola. Sin problema. La levanté. Comencé a temblar.

Mierda.

La dejé con un suspiro. Aún tenía algunos problemas por haber cometido un asesinato a sangre fría. ¿Quién lo habría pensado?

Miré la pistola con furia. No era culpa de ella, era mía. Elegí actuar. Hacerlo. Para proteger y por venganza. Actuando, y ahora viviendo con las consecuencias.

Volví a extender la mano, tomé la arma y la sostuve, ignorando el temblor en mi pulso, el miedo que sentía...

—Este mundo no es seguro —me recordé.— La vida humana vale menos que nada para muchas personas, para las grandes corporaciones. Respiré hondo. Debía superar esto. Tenía que superarlo.

Debía ser capaz de defenderme. Sin excepción. Necesitaba hacerlo.

Así que inspiré profundamente y sostuve la pistola. Permití que la sensación de ella en mi mano fluyera a través de mí.

«No debo temer. El miedo es el asesino de la mente». Murmuré el inicio de una antigua cita. Aunque buena, la repetí en la medida en que podía recordarla. Dejando que el miedo fluya en mí, llenándome de aceptación.

«Solo yo permaneceré».

«¿Qué?» preguntó Jun, sorprendiendo, ya que solté un grito y abrí los ojos.

«Nada, solo hablaba conmigo mismo. Estoy... intentando superar los temblores».

Jun frunció el ceño, notando que mi mano aún temblaba un poco mientras sostenía la pistola. Pude ver una riqueza de emociones atravesando su rostro, pero era evidente que no sabía qué decir. No es como si pudiera simplemente decirme que no vuelva a tomar una pistola.

Este no era ese tipo de ciudad, y no éramos lo suficientemente ricos para eso.

«Vamos. Continuemos». fue lo que finalmente dijo, y asentí. Guardando la pistola en la funda y siguiéndolo fuera del apartamento.

Un paso a la vez.

Para mi sorpresa, Jun había llevado las SMG que había recopilado. Las tenía en una mochila, y cuando entramos en la tienda de tiro, me guió hasta la parte trasera con el encargado de la tienda, alguien curtido en armas, y las colocó sobre la mesa.

«Las conseguí en un trabajo. ¿Tienen algún problema?», preguntó en el pequeño taller insonorizado al que me había dirigido. El mismo hombre estaba sentado frente a un pequeño banco de trabajo, con un fusil de asalto desmontado en la mesa frente a él.

«¿Saratoga? Buenas armas. No tienen sistema inteligente ni nada, las limpiaré y echaré un vistazo. Ponlas allí», ordenó, y Jun simplemente lo hizo. Luego salimos rumbo al campo de tiro.

Volvimos a tener una línea de tiro y... Bueno, tenía que disparar. No me lo pensé dos veces. Cogí mi arma y empecé. Hice un disparo rápido como de costumbre, apunté... y el gatillo simplemente

no respondía.

Suspiré. Esto era tan tonto. Respiré hondo, exhalé y apunté; esta vez, el gatillo se accionó.

Pero me encogí. Mal. Tontamente. Ni siquiera impacté en el blanco.

Las manos temblaban demasiado.

Jun empezó a disparar y yo me contraí un instante antes de relajarme. Estaba siendo tan idiota. Genial. Motoko. Mantén la tranquilidad. Respiré profundamente, lo solté y, aunque temblaba, disparé unas cuantas veces. Algunas impactaron en el blanco, pero fue más por suerte que por otra cosa.

Maldita sea.

Pasé un cargador por la pistola, la recargué y disparé otro, pero ni siquiera obtenía puntos de experiencia. Mi habilidad con la pistola ya estaba al máximo hasta que subiera de nivel en Reflejos. Y, claramente, no estaba haciendo un buen trabajo para ganar experiencia de esa manera.

Suspiré, saqué el segundo cargador usado y comencé a llenarlo de nuevo. Solo tendría que seguir adelante con ello.

El tercer cargador... fue mejor. No mucho, pero técnicamente impacté más, así que allá vamos.

«¡Chica!» No salté del susto, pero sí me sobresalté, contenta de que el cargador estuviera vacío. El hombre curtido allí, con una de las SMG, la Saratoga en mano. «Ven conmigo».

Demandó girando, esperando que lo siguiera. Miré a Jun, quien se encogió de hombros pero también guardó su pistola para seguirlo.

De regreso en la sala del taller, el hombre había vuelto a poner el arma sobre la mesa.

“Las Saratoga están en buen estado. Asegúrate de limpiarlas después de usarlas.” Nos recordó antes de volver a mirarme.

“Mataste.”

Eso fue directo.

Asentí lentamente. Él asintió. “Te estás esforzando con esto.”

“... Supongo.” Ofrecí, sin estar seguro de cómo responder.

“Todos luchan al principio. ¿Lo harías otra vez? En las mismas circunstancias?” Preguntó y tuve que asentir en respuesta. Lo haría. Sin duda dispararía a esos dos jodidos otra vez. Y a Gonzales también, aunque solo intentara luchar por su vida.

“De acuerdo.” Dijo simplemente, antes de sacar un trozo de su caja de escritorio. “Toma esto. Me he dado cuenta de que suele ayudar.” Me ofrece el fragmento y lo inserto en mi arma.

“¿El Manual del Solista?”

“Blackhand sabe de lo que habla. Revisa el capítulo cuatro.” El anciano simplemente ofrece antes de entregarle a Jun la primera Saratoga. “Llévala allá y dispara unos tiros.” Nos ordena a ambos y nos echa de su taller.

Nos miramos y encogemos un poco de hombros. Salgo al callejón y, total, ¿por qué no? Mientras tomo la Saratoga de Jun y empiezo a disparar sin parar. Ignoro el temblor en mis manos, y hojeo el libro.

Capítulo Cuatro. Literalmente trataba sobre decidir por qué matas. No solo matar por dinero o respeto, sino la verdadera razón por la que estarías dispuesto a quitarle la vida a un ser humano.

Por mi parte, incluso sin querer, me mantuve bastante interesado.

¡Mejorando nivel de habilidad en Asalto!

1 Punto de Perk obtenido.

Aparté el Manual, ahora estaba en el capítulo cinco, leyendo sobre cómo preparar trabajos, qué esperar, y qué deberías evitar.

Respiré profundo y tomé un momento para revisar las ventajas del Asalto. Al igual que con las pistolas, la mayoría de ellas estaban relacionadas con usar mejor un rifle o una SMG. Recargar rápido. Contar balas. Pensé en ello, porque también sería útil para las pistolas, siempre saber cuántas balas te quedaban en el cargador. Pero eso también podría ser cosa de algunos implantes cibernéticos.

Pero al final solo había una opción que seguía considerando.

Fanático de las armas. No sonaba muy importante, pero al leer la descripción: “Coge cualquier arma y conoce sus particularidades y dificultades.” Suena bastante bien. Las armas en Night City podían ser muy comunes, hasta monstruos de partes y piezas modificadas.

Saber al instante al tomar un arma cómo asegurarlas o dejarlas inseguras, y cómo dispararlas, podría salvar mi vida.

Así que la elegí. Temblando un poco, porque ese conocimiento simplemente estaba allí. Tomé la Saratoga y supe que era una arma sólida, aunque tenía un problema de sobrecalentamiento. Si alguien disparaba más de cien rondas, el receptor superior podía deformarse y causar una pequeña atascada, pero eso se podía solucionar con una rápida recarga.

Parpadeé. Genial.

—

Jun y yo practicamos un poco más antes de volver a casa. Al terminar, mis manos todavía temblaban ligeramente.

Pero no tanto. El veterano en el campo de tiro había tenido razón. El Manual de Morgan me había ayudado. Me hizo reflexionar sobre qué me impulsaba a matar. Ya no, más bien, me había hecho comenzar a establecer algunas reglas.

Y con reglas, llega el control.

Ya no era solo un loco Cyberpsicópata matando a cualquiera que pasara cerca. Era un... Solista. Un Mercenario. Mataría cuando fuera necesario, y sí, eso traía ciertas ventajas. También las tenía para todos. Un chico de la calle matando a un idiota y robándole sus eddies probablemente también se sintiera bastante bien.

También tenía que preocuparme por la adicción a la experiencia. Así que establecí mis propias reglas. No salía a matar personas simplemente por diversión. No. Si mataba a alguien, sería por una razón válida. Porque acepté un trabajo para ello. Porque me amenazaban a mí o a los míos. O porque eran unos malditos cívicos malvados y despreciables.

Los saqueadores siempre estaban en la lista.

Esa noche, después de que Jun se marchara para atender sus asuntos de las Panteras del Tigre, permanecí fijamente mirando la pistola sobre la mesa. Una pistola con la que había acabado con la vida de dos hombres, una pistola que había utilizado para salvar la vida de un amigo.

La levanté, saqué el cargador, desbloqueé el barril, lo giré en mi dedo porque, joder, podía hacerlo, y luego apunté hacia la ventana.

“Bang.”

Mi mano dejó de temblar lentamente. Podía hacerlo. Podría vivir en esta ciudad.